



Investigación Educativa
vol. 14 N.º 25, 63-78
Enero - Junio 2010
ISSN 1728-5852



EL PAPEL DEL EDUCADOR SOCIAL CON ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD SOCIAL ALBERGADOS EN UNA ONG: CONOCIMIENTOS Y PRÁCTICAS

THE ROLE OF SOCIAL EDUCATORS CONCERNING ADOLESCENTS IN A SITUATION OF SOCIAL VULNERABILITY SHELTERED IN AN NGO: KNOWLEDGE AND PRACTICE

Marlene Schüssler D'Aroz¹

Tânia Stoltz²

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es investigar la concepción sobre cuidado en la visión de los adolescentes, de su familia y de educadores de una ONG donde viven en situación de vulnerabilidad social. Para eso ha sido utilizado el Método Clínico de Piaget (2000) y una entrevista semi-estructurada. Participaron diez adolescentes de sexo masculino, de 13 a 18 años de edad, que viven albergados en una ONG en la ciudad de Curitiba, Paraná, y así como diez familiares de los adolescentes y cinco educadores de la ONG. Los

-
- 1 Graduada en Pedagogía de la Universidad Federal de Paraná – Brasil (2004), Magíster en Educación por la Universidad Federal de Paraná – Brasil (2008). E-mail: marlenedaroza@yahoo.com.br
 - 2 Graduada en Educación, especialidad de Educación Artística, Magíster en Educación, Doctorado en Educación (Psicología de la Educación) por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (2001) Pós-Doctora por los Archives Jean Piaget da Universidade de Genebra, Suíça (2007). Actualmente es profesora Adjunto IV de Universidad Federal de Paraná. E-mail: tstoltz@win.psi.br

resultados indican que los jóvenes expresan, sobre todo, el deseo de ser instruidos acerca de los peligros y lo que pueden o no hacer. En la familia, el enfoque del diseño de la atención radica en el cariño y protección. Para los educadores, el diseño de la educación se centra en la presencia, la orientación y el diálogo. Llegamos a la conclusión de que las familias deben revisar sus funciones y los educadores deben tener una mayor sensibilidad hacia las necesidades de los adolescentes, lo que indica una dirección, de manera que el adolescente pueda caminar por su propio camino.

Palabras clave: Cuidados, educador social, adolescentes, vulnerabilidad social.

ABSTRACT

The goal of this work is to investigate the conception of caring in adolescents that live in a situation of social vulnerability. For this purpose the implemented instrument was Piaget Clinic Method (2000) and a semi-structured interview. The participants were 10 male adolescents from 13 to 18 years old that are sheltered in a NGO in the metropolitan region of Curitiba, Paraná; as well as 10 of their relatives and 5 educators. The results confirm that the adolescents express, especially, their wish of being orientated about dangers, and what they can or can not do. Concerning the family, the approach of the caring concept resides in affection and protection. Concerning the educators, the approach is on the educative presence, direction and dialog. The conclusion is that families need to revise their functions; and the educators must develop a greater sensibility for the necessities of the adolescent, providing direction and orientation, so that the adolescent can find his own way.

Keywords: Caring, social educator, adolescents, social vulnerability.

INTRODUCCIÓN

La educación es en sí misma una aventura. Aprender con la práctica es una disposición que late en el corazón de quien un día ya fue estudiante.

El educador social debería ser un estudiante perpetuo y un incansable maestro.

Si la educación es una aventura para muchos educadores, entonces la tarea se vuelve más emocionante cuando se trata de niños y adolescentes y aún más relevante cuando estos se encuentran en situación de vulnerabilidad social.

De acuerdo con Costa (1991), se cree que al educar a estos sujetos "se abre la posibilidad de ver realizadas, en la edad adulta, las mejores promesas de la primera infancia, superando los desencuentros de la adolescencia, frutos a su vez de circunstancias sociales y de las vicisitudes existenciales de cada uno."

El punto de partida para desarrollar la tarea de educador social, especialmente en una institución para niños albergados, es estar dispuesto a comprender al niño dentro del conjunto de sus relaciones sociales y simbólicas. Cuando se trata de niños en situación de vulnerabilidad social, se conocen las dificultades que los rodean, por eso es necesario entender no solamente a los niños, sino también al conjunto de interacciones que estos mantienen con la calle y los demás actores sociales.

Estos niños y adolescente traen muchas veces en sus biografías experiencias de opresión y humillación provocadas por otros niños y adultos. La mayor parte del tiempo se sienten inseguros y no saben pedir ayuda.

Teniendo en cuenta la diversidad de las realidades sociales y las complejidades en las esferas administrativas, sea en el poder público o privado, la profesión de maestro es una de las realidades sociales que recientemente ha ido generando espacio para el debate y la reflexión sobre su práctica. Este artículo se sustenta en la tesis de maestría y la opinión del autor y se justifica por la importancia de la función del educador social en el proceso del desarrollo humano de los adolescentes en el espacio de la ONG y para la sociedad.

A partir de esta premisa, ser educador social en un albergue no es un trabajo que se realiza por mera realización personal, donde los porqués, la dedicación o los fundamentos de la vocación de ayudar a quienes los necesitan, residen en llegar a sentirse bien uno mismo; sino, más bien lo que define este trabajo es lo que entendemos por "educar", que nos

instiga a querer “comprender”. Pero, ¿qué conocimientos y habilidades sociales tiene que poseer un educador social para trabajar con niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad social/personal y que se encuentran albergados? ¿Qué es lo que un educador social entiende y define como práctica educativa en el contexto de una ONG?

Por lo anterior, este estudio pretende comprender cuál es el papel del educador social que trabaja con niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad social, cómo actuar frente a la diversidad de comportamientos y verificar lo que entiende sobre estos temas. Los cinco participantes en este estudio son los educadores (as) sociales que trabajan en una organización no gubernamental ubicada en la Región Metropolitana de Curitiba, Paraná.

CONOCIMIENTOS Y PRÁCTICAS PARA LA OCUPACIÓN JOVEN

Quien abraza una profesión tiene dos dimensiones: una personal, por lo que respecta a su significado a la vida, y el otro social, que se refiere a la utilidad de esa labor a la comunidad en la cuál uno está inserto (COSTA, 1991). No podemos cambiar nuestra actitud nuestro trabajo si antes no fuimos capaces de cambiar nuestra actitud delante de la vida. En este sentido, Rivera (1991) considera que la educación está impregnada de la idea de transmitir conocimiento:

Un profesor es un auténtico forjador de conciencia, un difusor de los valores, actitudes y un modelo de compromiso, un entrenador de los ciudadanos. Porque las ideas por sí solas no cambian el mundo y la vida: la gente está imbuida de las ideas y los ideales de los futuros pacientes, que lo hacen con sus deseos y los sueños, el trabajo y la valentía, la esperanza y la convicción, pasión y lucidez. (RIVERA en: COSTA, 1991, p. 10).

Aunque hay poca literatura para discutir el rol del educador social, especialmente en una institución para niños y adolescentes albergados, se ha buscado reflexionar sobre el proceso de aprendizaje y su sensibilidad, respetando el contexto de la vida y los puntos de vista de los adolescentes y los adultos que componen su esencia. En el caso de los adolescentes que participan en esta investigación, ya no están en la calle, ni viven con sus familias, sino que se encuentran en una institución no gubernamental ubicada en la región Metropolitana de Curitiba, y son enviados por el Consejo Tutelar, por los jueces y fiscales del Tribunal de la

Primera Instancia de la Infancia y la Juventud. Todos estos adolescentes provienen de la Ciudad de Curitiba y de la Región Metropolitana.

Hablando de niños, niñas y adolescentes vulnerables o "en la calle", se sabe de las dificultades que los rodean, por eso necesitamos comprender no sólo a los niños, sino también, y en primer lugar las interacciones que los niños tienen con la calle y los demás actores sociales. Estas personas muchas veces traen en su biografía experiencias de opresión y humillación provocadas por otros niños y adultos. Se sienten inseguros y no saben pedir ayuda (Baptista, 2006). Esto nos lleva a pensar que el trabajo con estos temas requiere, de acuerdo a Romans (2003), más que identificarse con el área social, requiere conocimientos técnicos, o el conocimiento de la interacción de la competencia social, la formación de actitudes y valores, capacitación para el auto-cuidado de la educadora. De estos, entre otras habilidades, el educador debe comportarse como un miembro de un equipo, en realidad, su acercamiento, y como miembro de la institución en que trabaja.

Próximo a este autor está Lucchini (2000), para él el debate debería ir más allá de la importancia de la función de educador en la interacción con sujetos en situación de vulnerabilidad social, la forma en que se debe discutir el asunto. Para él, la propuesta de intervención para los niños, niñas y adolescentes en situación de calle se basa, en general:

(...) En un discurso institucional conformista, que se adapta a la imagen del niño en la calle, principalmente en la opinión pública nacional e internacional, así como en la administración y en el mundo de la política. Algunos discursos conciben niños solamente como víctimas, mientras que la realidad de ellos es muy polifacética. (LUCCHINI, 2000, p. 2).

Para el autor, este tipo de discurso con frecuencia invade las instituciones de manera perjudicial. Desde esta perspectiva, el trabajo con estos temas requiere más conocimientos y formación de profesionales en el área. Requiere la comprensión de que el primer paso es entender y reconocer al adolescente como un ser que busca, que es una demanda que se experimenta. A partir de sus representaciones sobre la realidad de su experiencia o su subjetividad, niños y educadores deben tener la participación durante todo el proceso de esbozar juntos estrategias que respondan a sus motivaciones.

Este es un aspecto fundamental cuando se trata de garantizar la participación de los niños en la construcción de sus propios proyectos de vida. Entretanto, es esencial comprender al niño como un todo. En ciertos contextos el niño tiene muchas oportunidades, pero en otras tiene menos o no tiene ninguna. Facilitar la integración de los niños en la sociedad comienza con el respeto de sus propias capacidades y opiniones acerca de ellos mismos y del mundo, con el fin de promover sus derechos. La orientación por el maestro es fundamental en este proceso.

En este sentido, se afirma que el cotidiano educativo de estos sujetos requiere saberes que pasan por la satisfacción de las necesidades básicas y la tarea de educar en valores. Según Stockelin (2000), sin esta segunda condición todo discurso sobre la participación es pura retórica, pues muchas veces lo que ocurre es lo inverso: El niño es inserto en proyectos sin que se escuche su punto de vista, se atienden sus necesidades y los valores quedan para terceros (STOCKELIN, 2000, p. 2).

Esta forma de intervención tiene un efecto negativo, pues no permite que se desarrolle la capacidad de decisión sobre su propio destino, retardando la comprensión global que pueda lograr el niño. En el caso de los niños en situación de calle, estos traen con ellos tal riqueza de datos que permitiría a los educadores comprender las situaciones vividas por ellos, a partir del conocimiento adquirido sobre sus historias de vida y por la elaboración conjunta de estrategias individuales con las mismas. Para el educador, comprender como se sitúa el niño en la calle, como comprende y evalúa su permanencia en ella, de qué forma utiliza este espacio y como ocurre esa trayectoria es fundamental.

Otro factor importante es cuando el área del educador social no es la ONG, sino la calle. Graciano (2001) lo nombra educador social de la calle, adicionando el nuevo término –la calle- que “circunscribe la tarea del educador y lo define como aquel que desarrolla su acción entre niños y adolescentes en situación de riesgo personal y social, que tiene dificultades de inserta socialmente”. Aunque para la autora “la pedagogía social del educador es, de cierta manera, una antipedagogía que busca establecer una nueva cultura, la cultura de la solidaridad que pueda neutralizar la canalización de la vida a la cuál se acostumbraron las élites brasileñas”.

MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Para resolver el problema planteado se recolectaron datos utilizando un tipo de instrumento en dos etapas diferenciadas. En la primera etapa se elaboró una entrevista semi-estructurada con un total de 12 preguntas cuya finalidad era atender la concepción de cuidado de los adolescentes, de su familia y de los educadores.

El tratamiento de los datos recolectados a través de las entrevistas fueron objeto de análisis con el objetivo de delinear el perfil de los 25 participantes en esta investigación.

Las respuestas dadas por los sujetos en la entrevista fueron tratadas haciéndose un análisis del discurso, con la elaboración de categorías que expresan los núcleos de significado, teniendo como objetivo sistematizar los datos más importantes de las respuestas del grupo completo. A partir de las categorías obtenidas fue posible elaborar diagramas explicativos que engloban conjuntos de respuestas.

Los adolescentes participantes de esta investigación fueron seleccionados de un total de 80 sujetos, entre niños y adolescentes que viven en un albergue situado en la ciudad de Curitiba, Paraná, Brasil. Entre los participantes, 10 son adolescentes, todos del sexo masculino, tenían ente 13 y 18 años de edad y asistían a la escuela en grados diferentes. Participaron también las 10 familias de estos adolescentes y 5 educadores del albergue.

Para asegurar la ética en la investigación realizada fue presentado un *"Acuerdo de Consentimiento Libre y Esclarecido"*. Este documento que esclarecía los objetivos y cada una de las etapas de la investigación, y dejaba disponible una asistencia psicológica, caso algún participante necesitase apoyo debido a los posibles recuerdos negativos que surgirían con las preguntas que deberían ser realizadas. Para mantener el anonimato de los participantes todos los nombres utilizados fueron ficticios.

RESULTADOS

A partir de los puntajes generales obtenidos por los 25 participantes fueron elaborados resúmenes de los discursos presentados a seguir:

Independientemente de que el contexto de inserción del niño sea la calle o no, para comprenderlo, el educador debe considerar las representaciones del niño, no las de él mismo, observar como él se comporta, escuchar lo

que dice y comprender sus relaciones, además aprehender la visión que tiene de sí mismo. El educador debe tomar conciencia de que cada acción suya es un mensaje que manda al niño que atiende. Es una referencia para los jóvenes y, de acuerdo con los niños de la ONG, representa más que solamente "la persona que los cuida":

"Me gusta cuando el profesor juega a la pelota... que trabajen en el campo, me gusta cualquier cosa, que me incentiven, que cuiden de mi, que cuando me pelee ellos me separen, ¡es tan bueno así! ¡Ah! Y que jueguen a la pelota también!" (Roy, 13 años).

En el contexto de las organizaciones no gubernamentales, el educador social convive diariamente con adolescentes, haciéndoles parte de su vida, mediando conflictos, dando consejos, orientando en lo que pueden o no hacer. A partir de esta convivencia diaria, para muchos adolescentes, el educador social representa a los padres que no tiene o no tuvieron, y dependiendo de esta relación, los padres que quisieran tener.

En este sentido, el papel desempeñado por estos educadores se confunde con una afectuosa relación familiar, donde están y son vistos por los adolescentes como padre, madre, madrastra, padrastro, tía o tío, etc. Este sentimiento de apego, la referencia que los educadores representan para ellos, puede representar en muchos casos problemas, pues al reencontrarse con sus familias este referencial no se verifica en relación a los padres biológicos.

En situaciones como esta, el adolescente puede tratar de reanudar sus vínculos, o incluso de construir otros, lo que nos lleva a pensar que las personas que trabajan en las instituciones deben tener una noción amplia de su papel como educadores. Ser educador social es más complejo de lo que se puede imaginar. No es suficiente, como se acostumbra creer, que el niño es el comienzo de una relación. Como ya mencionamos, ser educador social requiere muchas otras consideraciones, tanto acerca de los conocimientos teóricos de esta profesión como en su práctica.

EL PAPEL DEL EDUCADOR SOCIAL EN LAS ORGANIZACIONES NO-GUBERNAMENTALES

En este estudio participaron 10 adolescentes albergados en una ONG, así como también 10 familiares y 5 educadores. Del análisis y discusión

de los resultados es posible observar que el papel del educador social no se resume en ser afectuoso y estar atento a las necesidades básicas diarias.

“¡Ah! Mi relación con el profesor es muy buena por que ellos nos dan educación así para nosotros, para nosotros no hacer, porque si nosotros vamos a hacer alguna tarea, nosotros ya sabemos” (Leo, 13 años).

En los informes se destaca la importancia de la presencia educativa en todo momento, del amigo con quien puede contar, poniendo en relieve el papel que los educadores representan en las vidas de los adolescentes como sujetos en desarrollo. Para Costa (2002), el niño que llega al albergue lo ve como un lugar extraño y hasta hostil. Por otro lado, también cree que este podría ser el lugar donde encontrara comprensión para sus conflictos y dificultades. Este momento debe ser considerado de suma importancia, pues es el momento de dar la bienvenida y mirar a los niños como personas con potencialidades, habilidades y competencias. Es en ese momento cuando se comienza a construir el vínculo emocional y de confianza entre el educador y el protegido, el comienzo de una relación que puede ser tranquila o conflictiva.

A pesar de las diferencias notables no solo en el papel del educador, sino también de amigo y en algunos casos de padre, es evidente en los informes que el cuidado brindado a los niños es el mismo que brindan a los propios hijos.

Ciertamente, este educador(a) comprende que no es suficiente con satisfacer las necesidades básicas de alimentación y educación, ni solamente dar afecto, es necesario proporcionar a los adolescentes instrumentos para que puedan situarse frente a los problemas y moverse en ellos.

El educador (Caio, 46 años) en la investigación de D´Aroz (2008) relató que su papel *“es de dar atención, afecto, tratar de igual a igual a los niños con los que convive, haciendo que tengan confianza en nosotros mismo y que hagan con que el día pase...”*

Para otro educador, lo importante en este trabajo es la forma cómo se brinda el cuidado: *“Cuidar de forma que el niño sea nuestro amigo, que nosotros procuremos imponer nuestra autoridad, pero de forma que ellos no sientan miedo de nosotros, sientan amistad”*. Para el niño: *“Para mí, sí sería bueno, importante cuidar de mí, ahí yo no tendría que irme a la*

calle y me quedaría en casa" (Jon, 13 años). Para el familiar: *"No tengo ninguna objeción contra los educadores, ellos hacen mucho por estos adolescentes, más de lo que ellos imaginan."* (Calo, 53 años).

Si los que abrazan la profesión de educador social desarrollan un trabajo en la dimensión social y personal, los educadores de la ONG de este estudio comprenden que su trabajo implica una profesión. Ellos saben lo que es necesario en el día a día con estos adolescentes y, por consiguiente, se multiplican, se envuelven desde el despertar del adolescente para el inicio de las actividades, así como para oír sus angustias y mediar sus conflictos. De acuerdo con Romans (2003): *"Ser educador requiere una voluntad individual de aprendizaje, multiplicidad de funciones, una formación orientada hacia el desarrollo integral de la persona a fin de que se involucre en su desarrollo a nivel fisiológico, psicológico y social"*.

Esta afirmación es confirmada por el educador (Cado, 44 años) al relatar que *"es necesario estar cerca en todo momento, cuidar de la alimentación, salud, educación, peligros, alegrías, tristezas, todo lo que se refiere a ellos y por encima de todo, ser un buen ejemplo para los chicos."*

También es confirmada por el adolescente al relatar *"(...) Los padres pueden hacer que sus hijos cumplan sus obligaciones, así por ejemplo: la escuela, las obligaciones de la casa, las reglas, no ser irrespetuoso con nadie, creo que es eso"* (Rico, 16 años).

Para el familiar *"es comprender si el hijo está... estuviera equivocado, la familia le aconseja, explica lo que no es bueno para ellos, si la madre estuviese equivocada, el hijo le da consejos, que aquello no es bueno, eeh... el amor, el cariño... ¿no?"* (Mase, 33 años).

En el día a día se aprende mucho de los demás y el niño aprende con los adultos de su entorno los valores fundamentales de su existencia: *"Busco hacer lo mismo que hago con mis hijos, con los chicos de acá; siempre pensando que en el mejor de los casos al corregir hoy no se repetirá mañana y luego..."* (Mi, 45 años).

El educador debe ser referencia para los jóvenes, pues representa más que una persona que cuida, es el reflejo del adulto que será el niño mañana. *"No tengo nada que decir, educadores, todos ellos son buenos..."* (Bety, 45 años). *"Ahh... ellos me piden ayuda y yo voy allá y ayudo, después ellos me agradecen"* (Sam, 15 años).

Ciertamente no será solamente el educador el responsable por el adulto que el adolescente será en el futuro, para Graciano (2001), además del papel de cuidar, el educador social se pone de manifiesto mediante la creación de una nueva cultura, una cultura de solidaridad, que no siempre es percibida por la sociedad, por el contrario, es banalizada por ella.

Es importante rescatar que cuando el albergue recibe a los adolescentes, estos ya llegan emocionalmente perturbados, con dificultades de adaptación y perciben el espacio como hostil. Esta percepción y sentimiento de hostilidad toma cierto tiempo para cambiar. Le toca al educador/cuidador revertir y apoyar al niño o adolescente en ese momento y durante todo el periodo que esta persona permanezca en el albergue.

"Es difícil ser un niño solo a ser cuidado, o ser un niño normal que logra sobrevivir sin sufrir daños, creo que el cuidado es esencial en la vida de un niño, lo necesita, ¿no? Usted misma sabe mejor que yo que cuidar de un niño no es fácil, pero es necesario, todo niño necesita tener un cuidado especial, principalmente ahora en este mundo que estamos viviendo" (Caio, 47 años).

Desde esta perspectiva se destaca la importancia del papel que el educador representa para los sujetos albergados. De esta relación, el adolescente espera del educador algo más que un cuidado eficiente y diario.

Por otro lado, como afirma Costa (2002), este requiere otros cuidados y cuidados, para con el educador. Cuidar del educador requiere de políticas públicas de atención a la salud, apoyo psico-educativo y capacitación para la función de forma planeada y permanente, con el mismo grado de importancia que es dado a la atención de estos niños y adolescentes institucionalizados.

En un espacio como el de la ONG, el trabajo diario con adolescentes exige del cuidador una atención continua que envuelve actividades de limpieza, cursos y muchas veces, a lo largo del día, mediación de conflictos.

Este trabajo puede ser observado en el diálogo sostenido con Mi (45 años) al describir el papel del educador: *"Debe ser el mejor posible, dando atención no solo en las horas de conflicto cuando ellos no están bien, sino durante todo el día, todo el tiempo. Es estar siempre viéndolos, cuidándolos, dándoles la atención necesaria, viendo si están bien, cuidando*

de su educación, de su salud, de todo..." Esto también se observa en el relato familiar: *"Ahh... todo lo que ellos tiene que decir, ellos hacen todo por ellos, hacen todo lo que tiene que ser hecho de verdad, ¿entiende?, correteándolos para que hagan sus tareas, corrigiendo lo que había que corregir, no importa que sea uno u otro"* (Cal, 36 años).

Para el adolescente: *"Quédate conmigo alentador, teniendo cuidado de mí, voy a luchar y se separaron y yo hablo en nombre de no más lucha, por lo que es bueno. ¡Ah! y también jugar pelota"* (Roy, 13 años).

La tarea del educador de mediar las actividades y las necesidades del adolescente, lo hace parte del campo de acción. El educador también espera lo mismo del adolescente, la diferencia está en la calidad de la atención del educador y la intensidad de la relación entre ellos. Esta relación puede nacer de un pequeño gesto y así la seguridad va creciendo y el adolescente va superando obstáculos, va definiendo cuál es el mejor camino a seguir y el mejor comportamiento a adoptar. *"Lo que quiero para ellos, para mis hijos, lo quiero para los de aquí también; a veces nos equivocamos en algunas cosas, pero todo es por el bien, queremos ayudar (...)"* (Caio, 47 años).

Para Aratangy (1998) la adolescencia en sí ya es una etapa de transición problemática para muchos adolescentes. Cuando él llega a esta etapa necesita aprender a lidiar con los cambios que ocurren a su alrededor, sea en la familia, en la escuela, los amigos o la comunidad. Como la vida es muy dinámica, para el adolescente esta etapa es crucial y cabe a los padres y a los educadores auxiliarlos para encontrar no solo el camino, sino también las respuestas.

En este sentido, el educador social de la ONG que se siente al mismo tiempo en el compromiso de ser educador y responsable, busca pasar a los adolescentes los valores que aprendió de sus padres. Esta afirmación es señalada por (Caio, 47 años) al ser cuestionado sobre su papel como educador:

... Yo no llegué a conocer a mi madre, fue mi abuela quien me crió, mi padre siempre estaba cerca, ¡claro! No había ese cuidado que hoy tengo con mis hijos, ¿no? Tampoco me enseñaban cosas malas, yo busqué por mi mismo. Me criaron en el campo, y en el campo no teníamos mucho tiempo, las cosas quedaban muy lejos, nosotros aprendimos que teníamos que luchar, batallar para conquistar las cosas. Hoy lo que hago con mis hijos, mi padre no me lo enseñó.

La positividad de la muestra se refiere al hecho de que, aunque no son los educadores y padres, el cuidado y la preocupación con los jóvenes son los mismos que los dispensados a sus hijos biológicos, como afirma (Cado, 44 años): *“Los cuido como si fuesen mis hijos, si se necesita discutir con ellos, discuto de verdad, les doy consejos, juego, les pregunto sobre la vida, les deseo todo lo que deseo para mis hijos.*

El cuidado del educador para con estos sujetos va más allá de la tarea de educar, los adolescentes son orientados para que puedan seguir su camino, este aprendizaje mutuo es muchas veces para el resto de la vida.

La presencia educativa también es hecha de silencios, pues no siempre es posible para un niño expresar en palabras sus vivencias y sentimientos. En este momento el niño necesita saber que tiene con quién contar si necesita de ayuda. *“... En mi casa yo me iba a la calle, no quería nada, aquí hago un montón de cursos. Lo importante es que me quede aquí, aprenda más cosas, es mejor que estar en la calle, en la calle yo no tenía nada, aquí estoy aprendiendo... aprendo todo, aprendo a respetar y a jugar pelota, un montón de cosas...”* (Adri, 15 años).

“Ellos me respetan como educadora y yo los respeto también como niños, un adolescente, pero no es la misma cosa que una madre, no. Madre para ellos, ellos necesitan mucho de esa madre, por eso nosotras no podemos decir que somos sus madres, que haríamos todo, por que no lo haríamos” (Soe, 46 años).

La mirada del educador es fundamental en la comprensión de todos los factores que conforman la adolescencia. Para Caio (46 años), el educador no debe ser ni permisivo, ni negligente: *“Como ya dije: tengo dos lados como educador: el lado buenito y el lado malito. El lado buenito es aquí tipo como un gran papá, si yo pudiese hacer cualquier cosa, hasta, por ejemplo, aquello que el niño no está logrando o cuando Fer no está, pero cuando el niño se pasa de la raya, soy malito, tengo que aplicar todas las reglas, ¿no?, me aproximo, les hablo, converso con los demás educadores...”* En esta etapa el educador debe escuchar el habla del niño y del adolescente, organizarlas y registrarlas, teniendo el cuidado de observar las actitudes de este y el contexto del cual hacía parte.

El adolescente por sí solo está siempre en búsqueda de su identidad.

Al recibir apoyo, afecto y cuidados, el adolescente poco a poco va aprendiendo a superar las dificultades y encuentra nuevas formas de solucionar sus problemas. Para que esto ocurra, la relación de reciprocidad entre ambos es fundamental.

Cuando se proporcionan momentos en los que niños y adolescente pueden expresar sus sentimientos, pueden también desencadenar o proporcionar situaciones de hostilidad o de conformidad con ciertas actitudes. En este caso, el adolescente es llevado a reflexionar sobre lo que hizo como lo relata Caio: *"Primero yo explico todo, por qué está siendo castigado y después, dependiendo de las cosas que hizo mal, aplico las reglas y para cada uno tiene un grado: una actividad, a veces allá en el campo, a veces en la cocina, no van de paseo, no ganan premios y así..."*

Cuidar de un niño no es tarea fácil. Por lo tanto, quien asuma esta tarea debe hacerlo de forma que atienda las necesidades físicas y psicológicas. Debe comprometerse con el cuidado y la educación del niño de hoy, del adolescente de mañana y del adulto del futuro; ejercer la libertad, la igualdad, la justicia, la solidaridad, la participación, en la dimensión en la cual son merecedores y a la cual aspiran legítimamente (Romans, 2003). Para Cado, quien cuida debe ser *"alguien como yo, de carácter, que ame, que eduque con autonomía para la vida y no para las cosas malas que la juventud ve y cree que debe hacer también."*

Así como ser cuidado trae seguridad y satisfacción para el adolescente, no cuidado trae angustia y depresión, pudiendo comprometer su desarrollo. Quien cuida necesita saber cuidar y cómo cuidar: *"Madrastra, padrastro, por que madrastra viene de mal, mala por varias situaciones con los niños que conviven con madrastras, no sé por qué, pero hay algunas, una nada más que conocí que no era mala de las que yo conozco hasta hoy es boadrastra, pero el resto siempre golpeaba a los demás, no cuidaban del niño como si fuera su hijo"* (Soe, 46 años).

DISCUSIÓN Y COROLARIOS

Es posible observar el papel del educador social de la ONG, este asume una posición de compartir su conocimiento y sus acciones. Además de los cuidados diarios, como alimentación, salud y educación, su rol también es orientar, trabajar las reglas y los límites, entendiendo que esta actitud es favorable para la autonomía del sujeto; el cuidado debe estar

en la base de la sustentación, no solo en el trabajo de la ONG, pero de la sociedad. Otro papel importante en esta profesión es el de un amigo, que transmite seguridad, que sabe orientar en lo que está bien o mal y en lo que se debe hacer.

Se concluye, por lo tanto, que los datos del estudio sobre el papel del educador social de la ONG, son importantes para que estos y otros profesionales de esta área sean formados para desempeñar no solo el papel de un educador, sino el de un mediador en la construcción de valores. Sería también fundamental profundizar este estudio en el intento de producir conocimientos que podrían nortear nuevas investigaciones, no apenas por su pertinencia teórica, pero sobretodo por la relevancia social de contribuir en las acciones en el sentido de una sociedad más humana.

Este estudio dio oportunidad a la experiencia del ejercicio de ciudadanía, crucial para el entendimiento de cuestiones relacionadas con los saberes y con las prácticas de la profesión de educador social. Que este trabajo sirva de inspiración para muchos otros investigadores y que estas acciones propuestas aquí se multipliquen formando una red de formación y actuación.

BIBLIOGRAFÍA

Aratangy, L. R. (1998). *Desafios da convivência*. São Paulo: Editora Gente.

Baptista, M. V. (2006). (Abrigo: comunidade de acolhida e socioeducação. Coletânea Abrigo 1.) São Paulo: Instituto Camargo Corrêa.

Costa, A. C. G. da (1991). *Por uma pedagogia da presença*. Brasília.

Costa, A. C. G. da (1998). *Tempo de Crescer - adolescência, Cidadania e participação*. Salvador. Fundação Odebrecht (mimeo).

Costa, A. C. & Lima, I. M. S. (2002). *Programa cuidar: as várias dimensões do autocuidado*. Belo Horizonte: Modus Faciendi.

D'Aroz, M. S. (2008). *Concepções de cuidado familiar na visão de adolescentes abrigados, das suas famílias e de educadores de uma ong*. Curitiba. Dissertação (Mestrado em Educação) – Setor de Educação, Universidade Federal do Paraná.

Düring, A. P. et al. (2007). *Aprendendo com a Chácara Meninos de Quatro Pinheiros*. Curitiba. Cartilha.

Graciani, M.S.S. (2001). *Pedagogia social de rua*. São Paulo: Cortez; Instituto Paulo Freire.

Lucchini, R. (2000). A criança da rua: realidade complexa e discursos redutores. *Infância e Juventude*. Recuperado de <http://www.scielo.br>

Romans, M. (ORG). (2003). *Profissão: educador social*. Porto Alegre: Artmed.